

Ramón E. Azócar A. y José de la Cruz Fleitas



ideas
sobre
Sociedad
Universidad

y EMPRENDEDORISMO
en el...

SIGLO
>>>XXI

2017

Obra de Benjamín Arenas, "Abajo del cielo", 2015

Lo que antes era un proyecto para “toda la vida” hoy se ha convertido en un atributo del momento. Una vez diseñado, el futuro ya no es “para siempre”, sino que necesita ser montado y desmontado continuamente. Cada una de estas dos operaciones, aparentemente contradictorias, tiene una importancia equiparable y tiende a ser absorbente por igual...

Zygmunt Bauman

(1925-2017)

PRESENTACIÓN

El presente texto, de los doctores Ramón Azócar y José Fleitas, es un estudio ensayístico que condensa ideas representativas de lo que será el ámbito social y gerencial del Siglo XXI; por un lado se toca el tema del desarrollo, la visión racionalista de los acontecimientos, la educación y la tecnología, en concordancia con el emprendimiento y la organización matricial de las instituciones de educación superior, entiéndase universidades públicas y privadas.

Las ideas están sustentadas en el contexto de modernidad, entendida ésta como el período histórico que aparece en el norte de Europa, al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII, iniciando con la era de la ilustración caracterizada por instituciones como el Estado-nación, y los aparatos administrativos modernos, resaltando los rasgos de autorreflexidad, donde el conocimiento teórico, el conocimiento experto se retroalimenta sobre la sociedad para transformar, tanto a la sociedad como al conocimiento.

En concreto, una modernidad donde la información ha llegado a un nivel supersofisticado y las sociedades se ven constituidas y construidas, a partir de conocimiento teórico o conocimiento experto; donde las normas que rigen la vida cotidiana están determinadas por el significado e interpretación de las conexiones humanas y disciplinarias, producidas por mecanismos expertos, impersonales, que parten del conocimiento del impulso y motivación interna del hombre en su transformación en ser social eco-organizado.

Los textos, muestran una modernidad descontextualizada, la cual arranca a la vida local su contexto, y crea condiciones para que los movimientos sociales resitúen la vida local en el espacio universal, argumentándose que la globalización

no es una etapa nueva, distinta a la modernidad, y que no hay posmodernidad; la globalización es una radicalización y universalización de la modernidad.

El mundo actual (mundo, que incluye la relación hombre-territorio-organización social y política), se compone de variaciones múltiples, resultantes de la infinidad de encuentros entre la modernidad y las tradiciones, siendo sus tendencias “híbridas”, “locales”, “mutantes”, “alternativas”, o “múltiples”. Desde este contexto se han creado las presentes ideas, siempre manteniendo una continua respuesta a una pregunta generadora fundamental: ¿Cómo se dan las ideas relacionadas con lo humano y lo gerencial, en una era moderna atacada en cada década del siglo XX y lo que va del siglo XXI, por modismos y tendencias que buscan resignaciones categóricas a las maneras de enfrentar los cambios y transformaciones propias de los seres humanos pensantes?

El Emprendimiento es uno de los principales motores dinamizadores de las economías e impulsores del desarrollo productivo, apoderando al ciudadano común y de esta manera lo convierte en un generador de bienestar. Esta afirmación está respaldada por innumerables ejemplos en países de todos los continentes del planeta (Nueva Zelanda, Australia, Sudáfrica, Finlandia, Bulgaria, India, Japón, Israel, Tailandia, Brasil, Colombia, Irlanda, Chile, México, China, etc.). El tema emprendimiento ha formado parte de las recetas de impulso económico y social productivo de las naciones desarrolladas y, sin excepción, todos aquellos países que abrazan el progreso como su camino al desarrollo, apuestan al Emprendimiento entre sus ciudadanos. Se han realizado innumerables aproximaciones conceptuales, pero desde la visión económica que nos ocupa, el Emprendimiento es la capacidad para identificar y coordinar de recursos productivos al servicio de una idea o innovación con el fin de materializar un negocio. La simple estadística de muchos individuos emprendiendo en una sociedad, habla de la salubridad social y económica de la misma.

El Emprendimiento contribuye de un modo fenomenal al bienestar y riqueza de la sociedad. Algunas consecuencias y energías constructivas que genera la movida emprendedora son: competencia, variedad, selección, cooperación, transformación, evolución, imitación, innovación, avance científico y del

conocimiento, entre otras. Estas consecuencias se alcanzan inclusive de manera mucho más eficiente y diversificada que las alternativas propuestas por las teorías económicas clásicas, como lo sería el simple gasto público en infraestructura (romper/rehacer aceras y calles - Keynes) o simplemente crear ayudas económicas a la población, convirtiéndola en personas dependientes del Estado.

El beneficiario objetivo del Emprendimiento es el propio ciudadano, quién obtiene como resultado la nueva oferta de: productos y servicios, nuevas maneras/procesos de hacer o producir eficientes, generación de nuevos mercados, segmentos y nichos, así como nuevas industrias y fuentes de suministro. En fin, las condiciones para lograr la mayor suma de bienestar y/o felicidad como sociedad, se construyen con el talento, habilidad, capacidad, resiliencia y fortaleza, alto riesgo, dinamismo e impacto que genera la voluntad emprendedora de los individuos. Por ello, el Emprendimiento ha sido el ingrediente base de las recetas económicas exitosas para masificar el empuje y empleo individual, logrando el arranque y desarrollo de la economía de un país. De allí, que las instituciones educativas deben ser las promotoras del emprendedorismo, cada profesor o maestro debe ser el motivador para crear dentro de los alumnos o participantes una cultura emprendedora y de esta manera cambiar el paradigma del sistema educativo venezolano enfocado actualmente en la empleabilidad para reenfocarlo al Emprendimiento es una imperiosa necesidad.

CONTENIDO

Presentación

Parte I.- IDEAS SOBRE LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI

Por: Ramón E. Azócar A.

- 1.- La idea de desarrollo
- 2.- La idea de racionalismo y acción comunicativa
- 3.- La idea de Tecnología
- 4.- La idea de nuevos saberes
- 5.- La idea de la transdisciplinariedad: nueva ruta.

Referencias bibliográficas

Parte II.- IDEAS SOBRE EMPRENDEDORISMO Y UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI

Por: José de la Cruz Fleitas

- 1.- La idea de Emprendedorismo-universidad
- 2.- La Idea de barreras para emprender
- 3.- La idea de las prácticas internacionales y nacionales

Referencias bibliográficas

Parte I
IDEAS SOBRE LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI
Por: Ramón E. Azócar A.

1.- La idea de desarrollo

El efecto colonizador de la inversión, es decir, su efecto alienante, por la transferencia a los extranjeros del control sobre los procesos productivos de un país, está en el meollo mismo de lo que los partidarios de la teoría de la dependencia han llamado nueva forma de dependencia en América Latina, o utilizando un término más descriptivo, la desnacionalización de la industria interna. Y es que el cúmulo de intereses transnacionales ha marcado huella en el intento independiente de los países latinoamericanos para volcarse a premisas propias de desarrollo regional, limitante que se traduce en un crecimiento sostenido de la pobreza y un desgaste de los regímenes políticos vigentes.

Esta visión cruda de la realidad Latinoamericana nos centra en una interrogante urgente: ¿a quién le interesa si hay o no desarrollo en América Latina? Los habitantes de este hemisferio nos hemos vuelto indiferentes a lo que pudiese ser el aseguramiento de nuestro futuro. Aceptamos de forma indómita que hay un índice desfavorable para el bienestar y lo tomamos como garantía de que siempre seremos inferiores y que no hay manera de cambiar esta realidad. El latinoamericano se ha cimentado en el conformismo y por ende no tiene caminos alternativos ni creativos para inducir nuevas fórmulas que le permitan ver la realidad de la región de una manera más generosa con la sapiencia que en ella existe.

El proceso globalizador y la revolución tecnológica ya no produce sólo explotación sino también exclusión. Los excluidos aumentan. Se trata de aquellos que no logran trabajo por mucho tiempo y que sólo pueden sobrevivir de la caridad. No lograron ni siquiera entrar a la cola del cambio técnico; pero lo más grave aún, y

allí podemos citar nuevamente como ejemplo a Venezuela, es que esa masa de excluidos está siendo alimentada por gobiernos deslegitimados para mantenerse en el poder. Y no precisamente con apertura de plazas de empleo, sino con financiamiento subsidiado por el Estado para que sirvan al Gobierno como milicia, aspecto que ha deteriorado hondamente las posibilidades de desarrollo en estos pueblos.

Ralf Dahrendorf describe esta categoría en aumento, también en los países desarrollados y que algunos denominan como "indigentes", como "aquellos que la sociedad no necesita de ellos". Agrega Dharendorf: "Si se me perdonan la crueldad de la expresión, el resto podría (y querría) vivir sin ellos. En consecuencia, ellos no pueden ayudarse a sí mismos y muchos quieren terminar con todas las instituciones de la solidaridad. Más aún, la exclusión no abarca a aquellos que se encuentran en la base de la pirámide de la estratificación social. La cuestión es que sus miembros no pueden siquiera alcanzar a poner sus pies en el primer escalón.

En América Latina, se busca hacerle frente a los problemas del subdesarrollo, que está relacionado a las necesidades básicas de cada uno de sus habitantes, ha unido esfuerzos desde finales de la década de los setenta para determinar un enlace favorable en las condiciones imperantes dentro del sistema Capitalista Mundial, del que forman parte todos los países latinoamericanos. A esa búsqueda de salidas se le ha llama Modelos de Desarrollo. Dichos Modelos de Desarrollo han partido de la tesis de que sus propuestas constituyen reacciones del sistema frente a las situaciones de crisis, mediante los cuales se intenta lograr reacomodos para enfrentar sus dificultades en los planos económicos, políticos, sociales e ideológicos.

Esta percepción, se enmarca en cuatro aspectos a través de los cuales se manifiesta la crisis dentro del mundo capitalista: 1. Disminución significativa en los niveles de empleo, tanto de materia prima, como de fuerza de trabajo; 2. Contracciones de las tasas de ganancia que pretenden lograr los empresarios; 3. Bajos niveles de productividad; y 4. Niveles profundos de deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población de los países, tales como salud, educación, vivienda, alimentación.

La búsqueda del desarrollo y el progreso económico, es el objetivo de todos los países, sobre todo en el presente siglo, para apreciar esta realidad valga la contextualización de las concepciones que nos ofrece la doctrina, acerca de lo que debemos entender por Desarrollo. Sergio Bagú, historiador argentino, manifiesta sobre el particular: "...Que es en medio de las crisis que las sociedades comienzan a mirarse críticamente a sí mismas, en su conjunto, en su contexto internacional y en su trayectoria histórica de largo plazo".

En efecto, en los momentos de crisis es cuando aparece con mayor énfasis el tema del Desarrollo, pero este tema no es posible visualizarlo sin concatenarlo con las propuestas puntuales de deberes y derechos de los ciudadanos, ante lo cual se nos presentan dos variantes teóricas que se unen en la formulación de una teoría del desarrollo que involucra directamente al ciudadano: Desarrollo es sinónimo de crecimiento económico, a partir de la medición de ciertos indicadores económicos, que encierran el producto interno bruto PIB, el ingreso económico por habitante, el poder adquisitivo de los mismos entre otros; lo cual le da un lugar legítimo a la persona que ejerce su ciudadanía participando en los asuntos públicos de la sociedad; y el Desarrollo apreciado sobre la base de una concepción integrada que comprende además de los principales agregados económicos de productividad y crecimiento, elementos de poder político y económico, sociales, tecnológicos, sectoriales y regionales.

Otro teórico que ha estudiado con precisión el fenómeno de desarrollo en América Latina es Osvaldo Sunkel, el cual nos ofrece una definición más completa del término, al considerarlo como *"un proceso de transformación de la sociedad"*, que se caracteriza por: La expansión de su capacidad productiva; La elevación de los promedios de productividad por trabajador y de ingreso por persona; Cambios en la estructura de clase y grupos en la organización social; y Transformaciones culturales y de valores; Modificaciones en las estructuras políticas y de poder. Claro está, que todas estas transformaciones deben llevar a la elevación de los niveles medios de vida, lo que indica claramente que el Desarrollo está dirigido hacia las personas.

El Desarrollo de los Estados puede determinarse por medio de indicadores, los cuales consideramos necesarios para establecer modificaciones y transformaciones dentro de sus políticas económicas, encaminadas a la elevación de los niveles de vida, lo que nos indica que el desarrollo debe estar proyectado hacia las personas. Puede que esta afirmación tenga sus críticas en el ámbito académico latinoamericano, pero no hay que cerrar realidades: el Desarrollo tiene que verse, palparse; que incida sobre un colectivo que gravita entre la esperanza y la democracia. No podemos edificar teorías que compensen abstracciones, puesto que allí no estaríamos ganados a concebir una búsqueda teórica del Desarrollo, sino del desarrollismo hegemónico propuesto por los países desarrollados.

En apreciación de Giovanni Carrión Cevallos, a finales de la década de los ochenta y comienzo de los noventa, la gran mayoría de países latinoamericanos habían adoptado el modelo neoliberal, el cual se reflejaba en programas de "ajuste estructural" y de estabilización, sugeridos por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas reformas tanto económicas como políticas son las que caracterizan al modelo neoliberal: "apertura completa de las economías a los mercados y al capital internacional, recorte del gasto público y eliminación de los subsidios sociales, privatización de las empresas estatales y, en general, el establecimiento del clima más propicio para la inversión extranjera", en apreciación de Ahumada (1998).

La deuda externa es una responsabilidad compartida tanto de quienes contrataron la deuda, es decir, los gobiernos latinoamericanos, así como de quienes facilitaron los créditos, éstos últimos interesados en ubicar sus capitales en una región que por su dinamismo económico ofrecía la posibilidad de tasas de retorno importantes a sus inversiones. Esta tendencia perniciosa estuvo también presente en la década de los noventa cuando "la especulación financiera en los mercados de valores se ha convertido en el tipo de inversión de mayor rentabilidad para las grandes multinacionales: Los países del Tercer Mundo se volvieron el centro de atención de los principales mercados de capitales, por cuanto eran los que ofrecían tasas de interés más altas. Fue así como entre 1990 y 1993 los inversionistas de Estados Unidos compraron acciones en diez países asiáticos y nueve

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

